

Entrevista

Charla con Javier M. Valle López*

Europeísta reconocido e incansable analista de las políticas educativas en Europa, Javier Valle, canario de nacimiento, madrileño de adopción, es Doctor en Ciencias de la Educación por la UNED, Premio Extraordinario de Doctorado y I Premio Nacional de Tesis Doctorales en Educación Comparada *Pedro Rosello*. En la actualidad es profesor Titular de Universidad en la Universidad Autónoma de Madrid, en su Facultad de Formación de Profesorado y Educación, dentro del área de Teoría e Historia de la Educación. Es reconocido especialista en Educación Comparada e Internacional y, más concretamente, en la Política Educativa de Organismos Supranacionales (principalmente de la Unión Europea) y del *Espacio Europeo de Educación Superior*. En esa línea se centra su tarea científica, habiendo realizado investigaciones para organismos tales como la UNESCO o la OEI y dando como resultado innumerables publicaciones en libros y en revistas científicas nacionales e internacionales. Una de las más destacadas es «La Unión Europea y su política Educativa», en dos tomos (Madrid, MEC, 2006). También desempeña diferentes cargos de gestión en la universidad, como Vicedecano de Ordenación Académica y Desarrollo de las Titulaciones de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid. A su vez, es asesor externo de la Unidad Española de EURYDICE (Red Europea de Documentación en Educación), de la Comisión Europea y forma parte del equipo TEAM-EUROPA, de conferenciantes expertos en Unión Europea, de la Representación Española de la Comisión Europea. Colabora también como asesor externo para otras instituciones educativas en temas relacionados con la Dimensión Europea de la Educación. Las tareas de publicación y gestión editorial no le son ajenas, pues pertenece desde su nacimiento –hace ya dieciséis años– al equipo directivo de la *Revista Española de Educación Comparada*, órgano de expresión científica de la Sociedad Española de Educación Comparada y miembro del Consejo Asesor de varias revistas nacionales e internacionales. Su opinión y experiencia en las cuestiones europeas son de reconocido valor para la comunidad científica.



* Entrevista realizada durante los meses de septiembre y octubre de 2010, vía e-mail.

Cuestiones generales sobre educación

Foro de Educación (FE): *Antes de comenzar, agradecerle su participación en Foro de Educación. Comencemos. A su parecer, ¿cuáles son los principales problemas del sistema nacional de enseñanza –en los grados de primaria y media–, ¿por qué cree que son causados?, ¿qué soluciones posibles propondría?*

Javier Manuel Valle López (JMV): Creo que hay tres tipos de problemas graves: deficiente formación pedagógica inicial del profesorado, especialmente en Secundaria; disfuncionalidades estructurales y falta de sinergias educativas en nuestra sociedad.

a) Primero, los más determinantes, son los derivados de la Formación Inicial del Profesorado en España, a todas luces mejorable. Afortunadamente, el Espacio Europeo de Educación Superior ha puesto en nuestro camino la posibilidad de aumentar los estudios de Magisterio desde la Diplomatura (de tres años) al Grado (de cuatro años), con unos planes de estudio que ponen más énfasis que antes en la práctica. No obstante, la mayoría de los planes siguen muy cargados de aspectos evolutivos y psicológicos y mantienen déficits graves en formación, por ejemplo, para la atención de la diversidad, para la interculturalidad o para la gestión educativa de los centros.

La oportunidad de reforma ha supuesto también cambios en el sistema de formar a los profesores de la Educación Secundaria. El CAP que existía no ofrecía garantías mínimas de una formación de calidad. El nuevo Máster de Formación de Profesorado de Secundaria pretende mejorarla. Sin embargo, el

modelo sigue siendo insuficiente. En España, los profesores de secundaria acceden a su formación pedagógica, a su cualificación profesional como docentes, después de poseer un título de Grado en un área del conocimiento (física, lengua y literatura, filosofía...). Es lo que se denomina un modelo «consecutivo». Esto no es así en países donde el modelo que se sigue es el denominado «simultáneo». En ellos, desde el inicio del Grado los titulados se forman para ser profesores de alguna disciplina. Aquí, por poner un ejemplo, primero eres Graduado en Matemáticas y luego te haces profesor de matemáticas. La ventaja es que de matemática sabes muchísimo, pero de pedagogía muy poco. Y para enseñar a los niños y adolescentes en la edad de la secundaria hace falta mucha pedagogía. Máxime en las aulas de hoy, interculturales, diversas, con tecnologías educativas complejas... En los países de modelo consecutivo, desde que se empieza la carrera se sabe que uno va a ser profesor de matemáticas (siguiendo con el ejemplo). Y se estudian muchas matemáticas, sí; pero las que son necesarias para el currículo de la secundaria. Y no más. Si se quiere estudiar más matemáticas entonces se hace la carrera de matemático. Pero si se quiere ser profesor de matemáticas, se estudia la carrera de profesor de matemáticas. En los modelos como el nuestro, consecutivos, lo sustantivo es la disciplina, y el calificativo es la condición de ser profesor. En nuestro modelo formamos «matemáticos que enseñan matemáticas». En los modelos simultáneos, lo sustantivo es la condición de ser profesor, y lo adicional, lo calificativo, es la disciplina que se enseña. En esos modelos eres «profesor de

matemáticas» y no «un matemático medido a profesor».

La ventaja del modelo simultáneo es que la formación pedagógica es muy buena y la disciplinar es más que suficiente. La desventaja de nuestro modelo consecutivo es que la formación pedagógica resulta a todas luces insuficiente. Por otra parte, la selección de quienes van a formarse como futuros profesores debe ser mucho más exigente. Igual que para la sanidad, el otro elemento clave de las políticas públicas más básicas en una sociedad moderna, la selección para los estudios de profesorado debería ser la que exigiera las más altas notas de acceso.

En relación con la Formación inicial del profesorado hay otro tema que nuestro país tiene no sólo descuidado, sino gravísimamente olvidado... Es la necesidad de formar a los cargos de gestión y directivos de los centros. Para que un centro educativo funcione adecuadamente, no basta que esté gestionado por un profesor. Debe estar en manos de un profesor que se ha preparado para ello recibiendo la cualificación que le otorga las competencias requeridas de liderazgo, gestión de recursos humanos y administración de recursos materiales y financieros para llevar una estructura tan compleja como son los centros educativos de hoy en día (con tecnología educativa, diversidad cultural, inclusión de personas con discapacidad... etc).

b) En segundo lugar, los problemas referidos a la estructura del Sistema Educativo español. Nuestro sistema ha realizado avances estructurales muy significativos y beneficiosos socialmente en su etapa democrática. La LODE (1985), la LOGSE (1990) y la LOE (2006),

entre otros aportes jurídicos, y siempre al amparo del artículo 27 de nuestra Constitución de 1978, han sentado unas bases sólidas para construir un sistema educativo que llega a todos con unos niveles de inclusión y equidad bastante satisfactorios. Debemos sentirnos orgullosos de esa historia reciente de nuestro sistema educativo.

No obstante, persisten unos ajustes graves que conviene corregir urgentemente. A mi modo de ver tres son los que precisan una atención más inmediata:

b.1) La exigencia en la enseñanza obligatoria. El hecho de que la escolarización en determinadas etapas sea obligatoria no exime de transmitir a las jóvenes generaciones que la educación requiere esfuerzo y que el trabajo con responsabilidad es el mejor camino para el máximo desarrollo personal y social. Una concepción demasiado laxa de la exigencia en estos niveles puede tener consecuencias determinantes en niveles superiores y conducir paulatinamente a un descenso generalizado del nivel del rendimiento escolar.

b.2) El Bachillerato. Su acceso, su concepción, su duración y su forma de obtener el título al final de esta etapa son insostenibles en el marco competitivo del contexto de una Europa del siglo XXI basada en el conocimiento. Al ser una etapa no obligatoria, podría pensarse en un sistema de acceso al Bachillerato que, mediante una adecuada orientación, asegurara que los alumnos que acceden a él lo hacen con las competencias mínimas necesarias para seguirlo con éxito. El Bachillerato conceptualmente debe poner más énfasis

sis en la preparación de los estudiantes para que adquieran las necesarias competencias de estudios superiores. Una buena base de formación en esta etapa será crucial para el éxito de la formación de nuestros universitarios. Pero es difícil con la estructura del Bachillerato actual. Tenemos el Bachillerato más corto posible si lo comparamos con los países de nuestro entorno de la Unión Europea. La inmensa mayoría de los países de la Unión Europea tiene un Bachillerato más largo que el nuestro¹. Veamos algunos ejemplos: 7 años (4 básico y 3 superior): Alemania; 5 años: Italia; 4 años: Bélgica, Austria, Hungría, Bulgaria, República Checa; 3 años: Francia, Dinamarca, Grecia, Polonia, Portugal, Holanda, Finlandia... Con la duración actual de nuestro Bachillerato, en realidad, no podemos pretender altos niveles educativos. El primer año suele ser «de nivelación» para compensar algunos déficits formativos que los alumnos traen de la «Enseñanza Secundaria Obligatoria» y el segundo se limita a preparar los temarios del examen de selectividad. Nuestro Bachillerato debería durar, al menos, tres años. Los alumnos ganarían madurez para entrar en la universidad. Además, se podrían abordar con más tranquilidad las competencias mínimas necesarias que se

van a requerir para estudiar en la universidad en el nuevo modelo del Espacio Europeo de Educación Superior que se basa en el aprendizaje activo y participativo del alumno. Por último, la obtención del título de Bachillerato sin una prueba externa no permite comprobar si el sistema está funcionando equitativamente en todo el territorio nacional y genera disfuncionalidades que luego se tratan de corregir, equivocadamente, con un sistema de acceso a la universidad igualmente desenfocado.

b.3) El acceso a la Universidad. Nuestro sistema, conocido comúnmente como «selectividad», es muy mejorable. Las pruebas actuales de selectividad son uno de los elementos más disfuncionales de todo nuestro sistema educativo. Están fuera de sitio y totalmente desenfocadas. Y ello por varias razones. Por un lado, son un lastre de la Ley General de Educación de 1970 (de la época franquista). Por otro lado, reciben críticas de todos los sectores implicados en ellas. Los alumnos se sienten injustamente juzgados si su futuro depende tanto del rendimiento en esos exámenes; los padres perciben una presión excesiva en sus hijos; muchos profesores de Bachillerato (y en los centros públicos son funcionarios) sienten que el Estado (del que éstos son funcionarios y que les seleccionó a ellos mediante pruebas rigurosas) no se fía de su criterio y que los alumnos a los que ya han aprobado para el título de Bachiller (que se supone que otorga madurez para el ingreso en la universidad) deben ser evaluados otra vez por otros profesores (entre los que se encuentran profesores universitarios); no selecciona, ya que la media de apro-

¹ Una de las mejores fuentes comparativas sobre diferentes sistemas educativos es la Red Europea de Documentación en Educación (EURYDICE). La última obra respecto de datos comparativos sobre los sistemas educativos es «Key data on Education in Europe, 2009», disponible en internet: http://eacea.ec.europa.eu/education/eurydice/documents/key_data_series/105EN.pdf

bados entre junio y septiembre se sitúa en torno al 85%; se muestra ineficaz, porque el nivel de llegada de los alumnos a la universidad no es, según los profesores universitarios, el que sería deseable. Y, lo más grave de todo el sistema, las pruebas de selectividad (a pesar de las numerosas reformas de que son constantemente objeto intentando mejorarlas) siguen siendo injustas. Desde los años 90 distintas investigaciones (algunas publicadas por el propio ministerio así lo ponen de manifiesto. En cualquier caso, resulta paradójico que primero se otorgue el Título de Bachiller sin examen externo y luego haya que revalidar ese título. En la mayoría de los países de nuestro entorno un examen externo es necesario para obtener el título de Bachiller y su reconocimiento es la base para el ingreso en la universidad. Dos casos paradigmáticos son Alemania (Abitur) y Francia (Baccalaureat)².

c) En último término, pero quizá los que más debiéramos tener en cuenta, son los problemas de índole sociológica. No hay la sinergia debida entre la sociedad y la escuela para desarrollar un proyecto educativo armónico. La falta de consenso entre los dos grandes partidos para tener el tan ansiado pacto escolar es, tan sólo, una muestra explícita de ello... Pero no la única ni la más importante.

La sociedad española, en general, no está en sintonía con su sistema educativo. Mientras la escuela trata de transmitir unos valores, los medios de comunicación, por ejemplo, amplifican el eco de otros que están en las antípodas axiológicas. Por otra parte, los pa-

dres no colaboran lo suficiente en la tarea educadora de sus hijos. La escuela es complementaria de la acción educativa de los padres, primeros responsables de la educación de sus hijos tanto antropológicamente, como jurídicamente, como (lo más importante) moralmente. Si padres y escuela no colaboran, la educación no tiene el mismo efecto. En ocasiones, los profesores perciben que algunos padres, lejos de colaborar, hacen un flaco favor a la escuela con algunas de sus actitudes sobreprotectoras hacia sus hijos, impidiendo que se desarrollen hacia su madurez. Esos vectores sociales favorecen un escenario con adolescentes y jóvenes con bajo grado de responsabilidad y poca resistencia a la frustración... Y no es el escenario ideal para que exista un Máximo Desarrollo Integral de la persona, que debiera ser el fin último de todo proceso verdaderamente digno de llamarse «educativo».

FE: Las Humanidades han ido perdiendo progresivamente terreno en los currículos, ¿puede responder esta medida a algún interés particular?, ¿qué consecuencias puede acarrear?, ¿por qué?

JMVL: La educación debe pretender el Máximo Desarrollo Integral de la persona. Los sistemas educativos están para formar personas antes que ciudadanos o trabajadores. Las personas no son sólo piezas de una sociedad o miembros potenciales de un mercado de trabajo. Son, ante todo, Seres Humanos. Y el factor humano no debe, por tanto, descuidarse en la educación. Más bien al contrario. Debe ser protagonista. La sociedad tecnificada de hoy exige énfasis en competencias de tipo científicas y

² Idem nota 1.

técnicas, pero para una buena gestión de esas competencias, desde un Ser Humano, las competencias «humanísticas» no pueden quedar relegadas a un segundo plano. Son determinantes. Hay que colocar a la persona en el centro de la educación y a los aspectos humanísticos, pues, en el eje sobre el que pivotar todo los currículos. Si no se hace así, es porque no vemos a los alumnos como personas, sino como piezas de un sistema social o laboral en el que deben insertarse con éxito. Pero el verdadero éxito de la educación es hacer personas que se sientan humanamente plenas. Y eso es difícil sin la formación humanística adecuada.

FE: ¿Qué entiende usted por igualdad de oportunidades en educación?

JMVL: Que todos tengan acceso a una educación de calidad. Me gusta más el concepto de equidad que el de igualdad. Ni todos partimos de las mismas circunstancias, ni tenemos las mismas capacidades, ni los mismos intereses, ni los mismos niveles de exigencia para con nosotros mismos, ni las mismas aspiraciones... Para mí la Equidad en educación es ofrecer a todos los recursos necesarios para tener la posibilidad, sin diferencias de clase o condición económica, de acceder a los máximos niveles de educación y con una alta calidad. Eso se puede conseguir con una alta inversión pública en educación y, a la vez, con una enorme exigencia para que ante esa inversión de la sociedad se responda con responsabilidad y esfuerzo. Y en este punto hay que distinguir entre la educación obligatoria y la posobligatoria. En el caso de la posobligatoria, no

podemos permitirnos que alguien que vale para estudiar y se esfuerce no tenga un centro de bachillerato público o una universidad pública de alta calidad. Pero tampoco podemos permitir que en esos centros, que se sostienen con el esfuerzo tributario de toda la sociedad, haya jóvenes que no respondan a ese esfuerzo con la suficiente responsabilidad.

FE: ¿Cree que es beneficioso que exista la enseñanza privada?, ¿por qué?

JMVL: La existencia de la enseñanza privada es una exigencia en cualquier sociedad libre, ya que supone la posibilidad de materializar el derecho de los padres, primeros responsables de la educación de sus hijos según los más notorios documentos internacionales de derechos, a elegir la educación que quieren para ellos. El derecho a la educación debe conjugarse con la libertad individual de recibir una formación que no sea única. La existencia de un modelo único de enseñanza es prácticamente exclusiva de las dictaduras que, por cierto, utilizan la escuela más para adoctrinar que para educar, ya que a través de ella difunden un «pensamiento único»: el del régimen de turno. La sociedad es plural y en el respeto a esa pluralidad se inscribe la existencia de la enseñanza privada. Ahora bien, ésta debe estar supervisada por el estado para garantizar su calidad. Es misión del estado velar para que no se incumpla el derecho a la educación, pero eso no le otorga el papel de educador exclusivo.

FE: ¿Cómo conciliar el derecho a la educación y la libertad de enseñanza?

JMVL: Como he dicho, el estado ha de velar para que nadie se quede sin educación. Nadie podría, por ejemplo, amparándose en la libertad de enseñanza, privar a sus hijos de educación. Ahora bien, debe haber opciones diversas para poder dar un tipo de educación u otra. Incluso la obligatoriedad escolar plantea debates en algunos sectores, por ejemplo, los partidarios del *Homeschooling*, que no se oponen al derecho a la educación, sino a que ese derecho sólo se pueda ejercer mediante la obligatoriedad en unas condiciones concretas de escolarización planteadas desde el estado.

FE: ¿Qué le sugiere la expresión «enseñanza neutral»?

JMVL: No existe. La educación es un proceso entre humanos. Los humanos tienen valores y principios y, consciente o inconscientemente, los transmitimos cuando educamos. Eso sí, para evitar adoctrinamiento debiera evitarse el *curriculum oculto* todo lo posible... desde luego, no debiera existir *curriculum oculto* consciente. Para lograrlo, lo más adecuado es que en todo proceso educativo se pongan abiertamente sobre la mesa los valores que van a transmitirse. Deben estar explícitos. Por eso es tan importante que los profesores, los centros, y las comunidades educativas donde se inscriben reflexionen sobre el modelo de educación que quieren y lo plasmen en un Proyecto Educativo de Centro coherente, explícito y asumido por toda la comunidad. Eso haría más fácil las sinergias educativas de la sociedad que señalamos como inexistentes actualmente en la primera de sus preguntas.

FE: ¿Qué opina sobre la polémica suscitada en torno a la enseñanza de la religión en la escuela? ¿Qué propondría para zanjar de una vez este conflicto, ya histórico?

JMVL: El Ser Humano es un ser que se pregunta por su existencia más allá de la muerte. Ese *sentido de trascendencia* ha estado en nuestro código genético desde los orígenes de la Humanidad. Pertenece, antropológicamente, a lo que esencialmente nos constituye y define como humanos (como la inteligencia, la creación artística, nuestro nivel complejo de socialización y tantas otras cosas...). Negarlo es negar una evidencia. Cada religión ofrece unas respuestas concretas a las preguntas que se nos plantean desde nuestro sentido de trascendencia. Si educar es provocar el Máximo Desarrollo Integral de la persona y en las personas existe el sentido de trascendencia, la educación tendrá que ocuparse de él y abordar, por tanto, la cuestión de la religión (que puede entenderse como una materialización cultural de ese sentido de trascendencia). Ahora bien, ante la religión hay dos posiciones: la intelectual y la de la Fe. En mi opinión la educación escolar debe ocuparse, sin duda, de la primera. Debe ofrecer conocimientos sobre las religiones, su historia, sus principios, sus improntas en las sociedades en las que se han inscrito... No cabe entender, por ejemplo, el arte de casi ningún rincón del planeta sin alusiones religiosas. Ahora bien, la transmisión de la Fe debe reservarse al ámbito familiar y al de las respectivas iglesias. Sólo tiene sentido incluirlo en la escuela en el caso de que una comunidad educativa esté de acuerdo en que se imparta en esa escuela

no sólo conocimiento de las religiones sino que se transmita la Fe de alguna de ellas. El conocimiento de las religiones debería estar en el currículo de todas las escuelas. La transmisión de una Fe concreta, sólo en aquellas en que así fuera voluntariamente decidido por los miembros de su comunidad educativa.

FE: ¿Considera necesario que en la escuela se proporcionen conocimientos suficientes sobre las raíces ético-religiosas de las que se nutren los valores en los que se funda nuestro actual sistema democrático europeo?, ¿por qué? ¿Cuáles son esas raíces, brevemente?

JMVL: Sin duda. Como dije en mi respuesta a la pregunta anterior, la religión ha formado parte de la historia, el arte y la filosofía de los distintos grupos humanos desde que nos bajamos del árbol. En el caso de Europa, además, muy significativamente. ¿Cómo obviar eso en la escuela? Es imposible. Europa se fundamenta en unos valores y hay que conocerlos. Esos valores hunden sus raíces en la tradición griega y latina, que supone, entre otras aportaciones, el desarrollo del pensamiento racional como búsqueda de respuestas, el diálogo –hijo de la razón– como mecanismo de gestión de los conflictos –democracia–, y la jurisprudencia... pero cristalizan mediante la tradición judeo-cristiana que, con el concepto de que todos somos igualmente hijos de Dios y por tanto estamos dotados de una «dignidad» especial, inicia el camino para la definición de la Dignidad Humana y los planteamientos humanistas del renacimiento. Y se consolidan durante la Revolución Francesa, con la tríada *libertad, igualdad y fraternidad*, va-

lores hoy presentes en todas las constituciones democráticas europeas. Esta trayectoria hay que conocerla desde una perspectiva crítica, asumiendo lo que tiene de positiva como aporte a la humanidad y tratando de superar los errores cometidos (esclavitud, cruzadas...). Sin conocer ese acervo histórico, pero que lo es a la vez ético y religioso, no puede comprenderse lo que hoy somos como pueblo, los europeos. Por ello es esencial enseñarlo en la escuela.

FE: ¿Qué valoración haría sobre el estado actual de la Universidad?, ¿cree que la reforma de la educación superior, según las pautas dadas por la Unión Europea, mejorará dicha institución?

JMVL: El *Espacio Europeo de Educación Superior*, conocido como *Proceso de Bolonia*, ha supuesto una gran oportunidad para repensar los planes de estudio pero, sobre todo, los métodos docentes. Ha sido el proceso de cambio, desde mi punto de vista, más profundo desde los orígenes de la universidad hace casi 1.000 años. Sin embargo, en el caso español se ha hecho un tanto improvisadamente, sin recursos (la expresión «a coste cero» ha sido el lema de las administraciones y las instituciones universitarias durante todo el proceso) y, lo que es peor, sin la suficiente formación al profesorado. Ha faltado pedagogía sobre el *Proceso de Bolonia*. Eso ha provocado que el proceso no se haya entendido ni en la universidad ni en la sociedad y España ha sido testigo de reacciones en contra que no se han visto en otros países. Es un proceso de cambio muy lento y al menos tardaremos cinco o diez años para valorarlo. De mo-

mento, creo que estamos en el buen camino de la reforma metodológica y de planes...

Pero sigo viendo grandes lastres en la universidad española. Por un lado, lo excesivamente burocratizados que están algunos procesos, como los de acreditación para el acceso a los cuerpos docentes. Por otro, el bajo nivel de exigencia para entrar en la universidad, derivada de los problemas que ya comenté en la primera pregunta referidos a nuestro Bachillerato corto y nuestro disfuncional sistema de acceso.

FE: La educación, en la actualidad, ¿necesita más dinero o, por el contrario, requiere de unos principios sólidos?, ¿por qué?

JMVL: Sinceramente... No creo que el problema sea de inversión. Es de cómo se gestiona la inversión. Se gasta mucho en burocracias innecesarias, en instituciones inoperantes y no se pone el énfasis en la inversión más necesaria: formación de profesores por un lado y el cambio de valores necesario... El cambio hacia valores de esfuerzo y responsabilidad.

FE: ¿Qué valoración le merecen, brevemente, la LOGSE, la LOCE y la LOE?

JMVL: Lo LOGSE supuso una revolución estructural de nuestro sistema educativo que, al elevar la escolaridad obligatoria y común hasta los 16 años e implantar el modelo de educación primaria y educación secundaria para la enseñanza básica obligatoria nos acercó a nuestros homólogos de la Unión Europea. Sin embargo, los problemas estructurales que comenté en la primera pregunta (bachillerato, selectividad) se

arrastran desde entonces y no los ha resuelto ni la LOCE ni la LOE. Ésta última es, en cuanto a la estructura del sistema educativo, muy parecida a la LOGSE.

Una ley que me parece realmente interesante es la LODE. Regula el derecho a la educación, lo equilibra con el principio de libertad de enseñanza mediante la articulación de conciertos escolares y generó una cultura participativa y democrática en los centros que creo que es muy positiva. Su aplicación ha podido ser mejorable, pero el espíritu me parece realmente muy bueno.

FE: Los libros escolares, ¿deberían ser gratuitos o no? ¿Por qué?

JMVL: En la obligatoria, podría plantear la gratuidad, pero, desde luego, no para la postobligatoria. En esos niveles, deben existir todo tipo de ayudas para quienes no puedan pagarlos. Pero quien pueda pagarlos debe hacerlo. Hay mucho coste social para muchos trabajadores y no debe caer sobre ellos también pagar los libros de quien tiene medios suficientes para hacerlo por sí mismo. Una opción viable en todos casos es contar, como otros países, con buenas bibliotecas escolares. Hay casos en que los libros son de la escuela, no del alumno. Éste los tiene en depósito durante el año escolar y luego los devuelve. Eso sí, allí duran bastantes años debido al alto nivel de responsabilidad social que hay al usarlos.

FE: ¿Son asignaturas pendientes la falta de autoridad de los profesores, la indisciplina y el acoso en la escuela? ¿Cómo solventar estos problemas?

JMVL: En educación, la autoridad no se impone por ley. En la escuela, soy más partidario de *autoritas* que de *potestas*. La autoridad del profesor hay que conquistarla. Para ello el único modo válido es ser un profesor ejemplar que se hace respetar tratando siempre a sus alumnos con respeto, ofreciendo credibilidad, no amenazando en vano, cumpliendo los compromisos que adquirimos con los alumnos... ¿Cómo pedir a los alumnos que convivan pacíficamente si ven a sus profesores pelearse de mala manera en los consejos escolares? ¿Cómo ganarnos su autoridad si perdemos los nervios y gritamos para pedir que no griten ellos? ¿Cómo transmitir valores de disciplina y puntualidad si el primero que llega tarde a clase es el profesor? ¿Cómo pedirles a los alumnos que apaguen los móviles en clase si ven a sus profesores en las conferencias del colegio atendiendo los suyos tranquilamente?... Hay mucho que reflexionar sobre el mal ejemplo que están dando muchos profesores. Para ganarse la autoridad ante los demás hay que exigirse mucho primero a uno mismo.

FE: Para usted, ¿cuál ha sido el mejor educador de la historia? ¿Podría recomendar tres obras clave de la historia sobre educación?

JMVL: Ésta es, sin duda, la pregunta más difícil de todas. No puedo decir un único nombre. No me atrevo. Y tampoco puedo señalar tres «obras clave» sobre educación. Yo mencionaré algunas obras contemporáneas que a mí me han marcado especialmente. Una es «Educar en positivo para un mundo en

cambio», de Mercedes Muñoz-Repiso, una de las mejores Educadoras (con mayúscula) que he tenido la suerte de conocer. La elijo por su optimismo educativo y su constante defensa de la equidad en materia de educación. Otra es el libro, ya clásico, «La educación encierra un tesoro», de Jacques Delors, por su lucidez a la hora de dibujar el escenario en el que la educación del siglo XXI debe actuar y por la claridad de sus propuestas. Por último, «El valor de educar», de Fernando Savater, por su claridad en la visión de lo que es el hombre y de lo que la educación debe aportarle.

No quiero resistirme a pasar esta pregunta sin mencionar un texto que creo que todo educador, todo profesor, todo maestro, incluso me atrevería decir que toda persona debe leer: la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (ONU, 1948). Para mí representa el texto más importante de la especie por cuanto representa el acuerdo explícito de lo que constituye la esencia de los seres humanos, de sus necesidades y, por tanto, de los derechos inalienables que están asociados a esas necesidades; entre ellos, el Derecho a la Educación. Un acuerdo de esta magnitud no puede ser ignorado por nadie que se dedique a educar.

Cuestiones sobre Europa y la Convergencia en Educación

FE: *Europa camina decididamente hacia la convergencia en la Educación Superior, gracias a los Acuerdos de Bolonia ¿Cree que será posible una convergencia similar en las etapas y ciclos anteriores, por ejemplo en la secundaria y el bachillerato?*

JMVL: Sin duda. De hecho, ya se está produciendo. Asumir las 8 Competencias Clave, compartir indicadores de calidad o establecer un programa de trabajo conjunto son indicadores claros de una armonización educativa que, tarde o temprano, llegará. No puede pensarse en Europa como entidad política supranacional, que es lo que aspira a ser, sin que su educación esté armonizada. Eso no significa, ni mucho menos, que haya un solo sistema educativo unificado, sino que los sistemas educativos de los estados miembros y los de las regiones dentro de ellos se muevan en los mismos parámetros.

FE: *Los Estados de la UE han convenido establecer un marco de objetivos precisos y de competencias claves para los sistemas educativos europeos ¿Cómo valora esta estrategia política y qué pretenden conseguir con ella?*

JMVL: Desde los orígenes de lo que es hoy la Unión Europea han existido quienes desde sus instituciones han insistido en la necesidad de que ésta se ocupara también de cuestiones educativas. Desde 1976, en que se aprueba el Primer Programa de Acción en materia de Educación, se han puesto en marcha programas tan significativos como, por ejemplo, ERASMUS, auténtico motor de identidad europea entre los jóvenes universitarios del continente. Con la entrada en vigor del *Tratado de la Unión* en 1992, que proclamaba la ciudadanía europea, las cuestiones sociales y educativas cobran más protagonismo, en la intencionalidad de tejer una auténtica *Europa de los ciudadanos*. En ese contexto se intensifica la política educativa de la Unión

que cobra un gran protagonismo a partir de la *Estrategia de Lisboa* de 2000, que pretende hacer de Europa una potencia basada en el conocimiento. Desde ese momento, la preocupación de la Unión por la educación se ha intensificado.

Todas las iniciativas actuales de la Unión en materia de enseñanza y formación, no sólo los objetivos precisos y las 8 competencias clave sino, muy especialmente, los programas de trabajo conjuntos (el último va desde 2010 a 2020) no son sino materializaciones más profundas cada vez de una acción política decidida sobre el terreno educativo por parte de la Unión Europea. Con ellas se pretenden varios objetivos. El primero, generar un *Espacio Educativo Europeo* como marco general en el que todos los ciudadanos de la Unión adquieran las competencias mínimas necesarias para participar activamente en la compleja sociedad europea del siglo XXI. Pero además, se pretende maximizar el principio de igualdad de oportunidades entre todos los ciudadanos de la Unión al intentar que en todo su territorio el nivel formativo sea más o menos equiparable. También, por supuesto, dotar a la fuerza laboral de la Unión de una mayor competitividad. Y, por último, pero no menos importante, se intenta también que a través de la educación europea, crezca una conciencia identitaria de pertenencia a Europa, aún débil entre la ciudadanía, si bien cabe decir que el sentimiento europeísta es mucho mayor entre los jóvenes que entre los mayores, lo cual es buena señal y un síntoma claro de que todos los programas educativos que desde hace ya más de 30 años están en marcha están

realmente teniendo un sentimiento de unidad en el seno de Europa que crecerá cada vez más.

FE: Como experto analista del programa ERASMUS, háblenos de los principales logros que ha conseguido, ahora que se cumplen 25 años desde su creación, y matice el papel de España en el flujo de estudiantes.

JMVL: El programa ERASMUS es uno de los proyectos más destacados dentro de toda la política educativa de la Unión. Es, por otra parte, es la acción más representativa de la Unión Europea en el nivel de Educación Superior y precursor e inspirador, de algún modo, de la idea del *Espacio Europeo de Educación Superior* en el que hoy participan 47 países. No en vano, ha sido considerado por numerosos estudiosos y por la propia Comisión Europea como la acción más trascendental y de mayor impacto realizada por la Unión Europea en términos de la promoción de la movilidad de estudiantes y profesores en el nivel universitario. Sus datos así lo corroboran. Durante el curso 2007-2008, 182.697 estudiantes de 31 países distintos han tomado parte en el programa, con aproximadamente 2.500 instituciones de Educación Superior implicadas. Y desde el inicio del programa en 1987 hasta hoy más de 2.000.000 de personas han sido ya estudiantes ERASMUS. Creo, sin lugar a dudas, que es una de las iniciativas que más está contribuyendo entre los jóvenes europeos a crear sentimiento de identidad y pertenencia a una unidad política supranacional.

Y el papel de España dentro del Programa debe considerarse muy destacado. Desde los inicios del programa,

somos el país que proporcionalmente más ha aumentado su número de estudiantes ERASMUS. Tenemos, además, un número de estudiantes ERASMUS que es proporcionalmente mayor al de otros países y por encima de lo que nos correspondería demográficamente. Y lo que es más interesante, somos el país con mejor *Índice de Elegibilidad* de todos los que participan en el programa, esto es, el más preferido por los estudiantes ERASMUS de otros países en sus elecciones de movilidad. Esto nos convierte en un país «importador» de estudiantes ERASMUS, es decir, que recibimos más ERASMUS en nuestras universidades de los que nuestras universidades envían fuera. Creo que el lastre de una deficiente enseñanza de idiomas en nuestro país todavía está influyendo en este fenómeno.

La importancia capital de nuestro país en este programa obliga a las universidades a una reflexión profunda sobre la necesidad de reforzar la internacionalización de sus programas y de impulsar aún más las ayudas a la movilidad.

FE: ¿Qué le parecen las nuevas orientaciones del Programa de Acción en materia de educación de la Unión Europea?

JMVL: Creo que le falta profundidad. En materia de educación, algunos europeístas reclamamos mayor implicación por parte de la Unión Europea. Se está avanzando, pero aún las políticas son tímidas y muy generalistas. Deberían concretarse más y dotarse de mayor inversión en recursos económicos y humanos. A pesar de todo ello, hay que señalar que las últimas orientaciones ponen un énfasis destacado en las cues-

tiones relativas a la Equidad y al cuidado del peso social que deben tener las acciones educativas. Este nuevo enfoque me parece muy digno de alabanza.

FE: ¿Cuáles son los principales obstáculos a los que se enfrenta la política de la educación en la UE en este momento?

JMVL: Sin duda, la miopía de los dirigentes políticos nacionales. Su miedo a «perder el control» sobre un asunto de estado que creen de exclusiva competencia de las nacionales. No se dan cuenta de la entidad supranacional de la Unión y de la importancia de armonizar criterios en materia de enseñanza en ese nuevo contexto supranacional.

FE: Las constantes peticiones de Turquía para ser miembro de la UE, nos lleva a plantearnos ¿Hasta dónde puede ampliarse Europa?

JMVL: Los que piensan que la Unión Europea es exclusivamente un club económico se equivocan... Sencillamente, no han leído la *Declaración Schuman* de 1950 que dio origen a todo lo que la Unión es hoy. Europa, en la mejor de sus formas, es una idea. Una idea de cooperación internacional que persigue la paz. Y lo hace con una base de principios entre los que destaca la igualdad de todos los seres Humanos basada en su misma Dignidad; la democracia, basada en la igualdad jurídica y electoral; y la racionalidad, como forma de resolver conflictos por encima de formas beligerantes de hacerlo. Creo que cualquier vecino de la Unión que esté dispuesto a asumir esos valores debería incorporarse a ella. Turquía, ha avanzado mucho pero todavía no creo que

asuma del todo ese acervo axiológico comunitario. Cuando lo haga, no creo que deba dejarse fuera.

Sin embargo, hay gente que opina lo contrario. Quienes lo hacen ofrecen dudas de carácter cultural o filosófico. Pero, en mi opinión, lo que más alimenta las reticencias a la entrada de Turquía nada tiene que ver con eso... Es el temor que proviene de su demografía (sería el país más poblado de la unión) y de su economía (sería el país con el PIB más bajo de la Unión). Turquía, por su peso de población, sería de los países con mayor poder de decisión en la Unión. Y, además, como país más empobrecido reclamaría muchos fondos de la recaudación comunitaria. Esa combinación, junto al hecho de la libre circulación de ciudadanos como postulado básico de la Unión podría poner en riesgo el equilibrio del bienestar social que hoy han alcanzado los estados miembros. La Unión Europea tiene miedo a una inmigración que pueda romper ese equilibrio.

FE: ¿Le parece preocupante el índice actual de inmigración que sufren algunos países europeos?, ¿por qué?

JMVL: No es preocupante. Pero hay que ocuparse de un fenómeno que es creciente y socialmente complejo. La inmigración enriquece. Desde la perspectiva cultural, social e incluso laboral. Pero debe ser absolutamente legal, para evitar mafias que trafiquen con humanos y para tener equilibrado el volumen de inmigrantes que un país puede integrar en las mismas condiciones de bienestar social que al resto de sus ciudadanos y sin que éstos últimos, a su

vez, tengan que ver limitadas las que venían disfrutando.

FE: *La integración de los inmigrantes en el sistema educativo provoca determinados conflictos y dificultades internas ¿cómo debe afrontarse el problema desde una perspectiva educativa?*

JMVL: Yo prefiero hablar de retos que de conflictos. Y de nuevo volvemos a la falta de formación inicial del profesorado. La Educación Intercultural es la respuesta educativa adecuada en escuelas multiculturales. Pero para desarrollarla de forma exitosa hay que estar muy bien formado... Para hacernos una idea de la falta de formación sobre esta cuestión baste decir que la Educación Intercultural no está como materia obligatoria en casi ningún plan de estudios de Maestro o de Pedagogía.

A nivel social, la cuestión es distinta. Falta también reflexión sobre la dificultad del equilibrio entre los sujetos de una cultura mayoritaria y los de una cultura minoritaria. Los usos culturales de unos y otros deben hacerse compatibles. Y en caso de duda tener muy claro que hay un instrumento que permite arbitrar desde la razón, dichas dudas... Es la *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Nada que atente contra ella puede ser defendido apelando al respeto cultural.

Cuestiones sobre política general y actualidad social

FE: *¿Cree qué existe, en la actualidad, un pensamiento único?, ¿por qué?, ¿están monopolizados los medios de comunica-*

ción?, ¿qué papel desempeñan éstos a la hora de configurar el sentir colectivo?

JMVL: El pensamiento único es la politización del pensamiento. Pareciera como si sólo las instancias políticas tuvieran capacidad de ofrecer ideas. Lo que percibo es falta de pensamiento no politizado, intelectualmente riguroso... Falta alternativa ideológica fuera de los partidos políticos, cuerpo de pensamiento al margen de las partitocracias establecidas. Eso es lo que echo de menos. Pensadores que al margen de los partidos aporten ideas y alternativas... ¿Dónde están los intelectuales? ¿O será que todos se han vendido a los partidos políticos? ¿No queda ninguno independiente...?

FE: *¿Cuál es el principal problema nacionalista en España? ¿Por qué?*

JMVL: No existe un problema nacionalista en España. El nacionalismo no es un problema. Lo es la concepción de algunos nacionalismos de ser «excluyentes». Si entendemos los sentimientos nacionalistas como círculos concéntricos, que se van inscribiendo en realidades políticas cada vez más amplias, no veo el conflicto. Siempre he preferido los proyectos que integran que los proyectos que separan. Jean Monet, uno de los padres fundadores de la Unión Europea, dijo en sus *Memorias*: «siempre que he podido unir a los hombre lo he hecho. El oficio más bello de los hombres es unir a los hombres». Para un europeoista convencido como yo, el nacionalismo no es un problema, si es un nacionalismo integrador y que hace sinergia con un proyecto compartido más amplio, basado en los valores que

antes mencionamos de cooperación y paz. Estamos demasiado aferrados al concepto de estado-nación. Y quizá estamos asistiendo al nacimiento de otra forma de organización política más compleja: las supranaciones. A ello contribuye, sin duda, el fenómeno socio-tecnológico de la globalización. Aún pasará un tiempo hasta que esa nueva realidad se consolide. Y mientras eso llega, tenemos que acostumbrarnos a estos desajustes del cambio que sólo nos provocan incertidumbres. La tensión entre los antiguos estados y las regiones que dentro de ellos tienen aspiraciones independentistas (y existen no sólo en España sino en muchos países de la Unión –Bélgica, Reino Unido, Francia...-) son, quizá, las primeras señales de un nuevo orden mundial mucho más centrado en realidades supranacionales compuestas de múltiples entidades políticas pequeñas. Pero aún el peso de los tradicionales estados-nación es muy fuerte. La tensión durará tiempo...

FE: ¿Cree que la competencia en educación de las Comunidades Autónomas puede ser utilizada para el beneficio político de algunos grupos nacionalistas?

JMVL: La educación debe mantener el equilibrio entre las necesidades de los contextos más próximos a donde se inscribe y la visión de «largo alcance» que se alinea con la creación de entidades políticas supranacionales que armonizan sus políticas. De nuevo, sólo los políticos miopes están ciegos a este equilibrio y sienten la tentación de inclinar la balanza sólo hacia uno de los lados...

FE: El concepto tradicional de familia está cambiando radicalmente, ¿cuáles son, a su juicio, los principales cambios y qué consecuencias pueden acarrear para la sociedad española y, particularmente, para la educación?

JMVL: El concepto tradicional conceptualizaba la familia exclusivamente como la pareja estable heterosexual que pretendía descendencia. Hoy en día la multiplicidad de concepciones de lo que hoy se entiende por «familia» ha cambiado en los tres elementos esenciales de aquél concepto... Puede no ser estable, puede no ser heterosexual y la descendencia no es un factor determinante... Estos cambios de concepto no debieran tener consecuencias para la educación si el proceso educativo que se da en todas las nuevas modalidades de «familia» es el adecuado, esto es, pretende, por encima de todo, el desarrollo máximo integral del educando.

FE: ¿Cree usted que es posible de hecho la «Alianza entre civilizaciones» propuesta?, por qué?, ¿Qué valoración le merece tal idea?

JMVL: Es una idea que no es nueva. Se materializó ya en la *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Lo único que hace falta es reivindicarla y que sea considerada por todos los pueblos como un instrumento válido para racionalizar las diferencias y los conflictos entre personas, pueblos y culturas. Más allá de eso, todo lo demás me parece retórica vacía.

FE: ¿Considera necesario que se abra un debate público, serio y riguroso sobre la

historia reciente de España?, ¿cree que será posible en un periodo de tiempo breve?, ¿por qué?

JMVL: La historia hay que conocerla para interpretar correctamente dónde estamos ahora y para evitar caer en errores pasados. Pero la historia, como conocimiento científico de los hechos, debe estar al margen de politizaciones. La politización de la historia se llama adoctrinamiento. La historia deben escribirla los historiadores mediante publicaciones científicas. No debe ser escrita por políticos.

Cuestiones sobre democracia

FE: ¿Puede la educación socavar el sistema democrático y la convivencia de nuestro país?, ¿qué entiende usted por «educación para la democracia», en qué debe consistir ésta?

JMVL: La educación está para desarrollar al máximo la persona. No debe estar al servicio de ninguna ideología. No obstante, una comunidad tiene derecho a transmitir en su sistema educativo la creencia mayoritaria sobre la forma que mejor estime para su autogobierno. Si en el contexto actual la sociedad concibe mayoritariamente la democracia como mejor forma de gobernarse a sí misma, la democracia debe ser fomentada en las escuelas; eso sí, desde una perspectiva crítica que permita siempre perfeccionarla y no como un dogma político en sí mismo. La educación para la democracia debe consistir en crear experiencias democráticas en las escuelas de modo que los futuros ciudadanos generen de forma espontánea hábitos democráticos de convivencia.

FE: A su parecer, ¿existe peligro de que el gobierno, el actual o cualquier otro, mediante la «educación para la ciudadanía», monopolice la idea de democracia, que oficialice ésta, y que sea difundida como única «verdad» en las escuelas? ¿Puede responder esto a aspiraciones homogeneizadoras y totalitarias?

JMVL: No veo ese peligro. Cualquier profesor de historia, de filosofía, de biología, puede transmitir sutilmente postulados dogmáticos y adoctrinados. Como dije, la democracia se enseña desde su práctica en el día a día y cualquier asignatura que refuerce los contenidos racionales en que se sustenta (Dignidad Humana, Derechos Fundamentales, Legislación básica del Estado...) es positiva. Eso sí, debe estar al margen de debates morales. Para ver qué pienso sobre esas cuestiones le remito a mi respuesta a la pregunta relativa a la enseñanza ético-religiosa en las escuelas.

FE: ¿Cree que las democracias actuales están en crisis, especialmente la española?, ¿por qué?

JMVL: Ni más ni menos que en otros momentos. La crisis que percibo no es política, es de valores y está en todos los sectores sociales, no sólo en quienes se dedican a la política.

FE: ¿Qué actualidad tiene el libro de Alexis de Tocqueville «La democracia en América»? ¿Y «Los orígenes del totalitarismo» de Hannah Arendt? ¿Qué le sugieren estas obras?

JMVL: No he trabajado lo suficiente el libro de Tocqueville como para opinar aquí. El libro de Arendt me pa-

rece un ensayo brillante en su conjunto. Hay que tener en cuenta, no obstante, que su primera edición es de 1950 y que estos 60 años han permitido perspectivas sobre la cuestión un poco más elaboradas. Aún así, hay una idea del libro de Arendt que recuerdo y que creo que sigue teniendo enorme vigencia. Sostiene el autor que un riesgo de totalitarismo proviene de quienes confunden el partido con el estado. Y algunos integrantes de nuestros partidos políticos españoles de 2010 parece que no tienen clara esa separación... Lo parece cuando politizan la justicia en intereses de partido, cuando anteponen el partido a los intereses de la nación, cuando quieren imponer en las instituciones del Estado «independientes» personas afines al partido, cuando quieren controlar medios de comunicación públicos con personas del partido, etc. Hay que tener sumo cuidado con esas conductas y desterrarlas de nuestra democracia para evitar que sea un totalitarismo partitocrático encubierto...

Obama, si bien creo que los esfuerzos por mejorar la sanidad son meritorios y que su política exterior, de imagen más amable, puede ayudar a aliviar la tensión en el mundo tan crispado en que estamos inmersos.

FE: La elección de Barack Obama como presidente de los EEUU ha modificado el cuadro de relaciones internacionales, ¿qué balance haría de los meses de la Administración Obama?, ¿qué puede deparar el futuro?

JMVL: La administración Obama encarna un cambio basado en la ilusión de que podemos hacer un mundo mejor. Yo creo en esa idea. Pero no es sólo cuestión de los políticos hacerlo. El protagonismo de la mejora del mundo no es de los políticos. Es de toda la sociedad. Y los educadores en particular tenemos un papel muy destacado en esa empresa. Es pronto para valorar las políticas de

